

FR. DIEGO BASALENQUE, O.S.A.

Nació en Salamanca, España, el 25 de julio de 1577.

Murió en Charo, Michoacán, el 12 de diciembre de 1651.

Es autor de varios diccionarios muy copiosos del idioma mexicano y del pirinda o matlalzinca.

Fue poeta latino, filósofo, teólogo y doctor en ambos derechos. Su obra más importante es la *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán, del Orden de S. Agustín* (1673), así como diversos tratados teológicos y de derecho canónico en español y en latín. Su Historia la reeditó *La Voz de México* en 1886.

Su biografía la escribió Fr. Pedro Salguero: *Vida del Venerable Padre y ejemplarísimo varón el Maestro Fr. Diego Basalenque, Provincial que fue de la Provincia de San Nicolás de Mechoacán, del Orden de N.P.S. Agustín*, escrita por el R.P.M... nuevamente impressa con los autos de su traslación al Convento de Santa María de Gracia de la Ciudad de Valladolid en la Nueva España, por el P. Lector Jub. Fr. Lucas Centeno... Roma, Imprenta de los Herederos de Barbielini, 1761, XVI-194 ps. Nueva edición de la *Historia* preparada por José Bravo Ugarte es la de México, Editorial Jus, 1963, XI-446 p. ils., mapas (Colección México Heroico N° 18).

Su *Historia* que se ocupa de los afanes apostólicos de su Orden dentro de la Provincia de Michoacán, está llena de rica información y escrita con una amplitud de miras nada común en la producción de esta época y de esta naturaleza.

Se ha ocupado de él Federico Gómez de Orozco en *Crónicas de Michoacán*, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1940, XVII-212 p. ils. (Biblioteca del Estudiante Universitario 12).

Fuente: Fr. Diego Basalenque, O.S.A. *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, del Orden de N. P. San Agustín*. (1644) 2 v. Edición de *La Voz de México*, México, Tip. Barbedillo y comp. 1886. I-117-140.

TIRIPETIO Y SU CASA DE ESTUDIOS

No por habernos detenido tanto tiempo en tierra caliente, contando todo lo que en ella se obró, espiritual y corporalmente por espacio de treinta años, no nos olvidaremos de contar lo que en *Tiripetío* se iba obrando en lo material; antes volviendo a tomar el hilo digo: que el año de 1537, cuando ya estaban los más catequizados, y se trataba de edificio es-

piritual de la administración de los santos sacramentos y doctrina Cristiana, como queda dicho, luego el mismo año se trató de las fábricas, así del pueblo, como de la Iglesia, y se echó para todo el nivel y medida echando cordeles, y abriendo zanjas; para lo cual vinieron maestros de México y asimismo otros religiosos Ministros, como se dijo, los cuales quedaron encargados de las dos fábricas, espiritual y la material, mientras los Ministros andaban en tierra caliente aquellos dos años. Y los indios como eran tantos, y todos de muy buena voluntad fomentados del encomendero, a quien se le debió mucho, hicieron en breve obras insignes, como referiremos.

Los primero, se ordenó el pueblo, porque vivían sin traza en los edificios, viviendo cada uno de por sí, en riscos los más y bohíos. Formóse el pueblo, con sus calles y plazas; y luego se hizo una obra de grande importancia, que fue traer agua para todo el pueblo, de dos leguas de allí, por su acequia y antes de entrar en el pueblo, se hizo una buena cañería, que tomó altura para las pilas y fuentes que se hicieron en la plaza, hospital y convento, que fuera de ser tan necesaria el agua, adornaban grandemente, y alegraban la vista con sus corrientes y cercadas de naranjos; las casas se edificaron bajas, a su modo, mas con el cumplimiento necesario para su habitación, de sala, cocina, y las más con sus oratorios para guardar sus imágenes, y tener ellos su retiro para rezar. Hiciéronse asimismo unas calzadas anchas y buenas, para que de las visitas que caen del pueblo hacia el Sur, viniese sin rodear, ni bojear la ciénega, que tiene de travesía más de legua; la cual ciénega es el sustento de todo ganado mayor y menor, a causa de lo cual hay pocos valles que le igualan en fertilidad, y ninguno se le aventaja; por las calzadas vienen a pie, y a caballo porque son muy capaces. En lo que más se esmeraron los primeros Ministros por evitarles la ociosidad a que son inclinados, y de donde se les recrecen muchos daños, fue que aprendiesen todos los oficios, que son necesarios para vivir en policía, trayendo oficiales de fuera, que les enseñasen la sastrería, a que todos generalmente se inclinaron, porque luego se vistieron de paño, al modo español; ellos no tenían de su cosecha el algodón, que es la materia de que generalmente se visten, y como lo habían de comprar y tejer, tuvieron por mejor vestirse de paño, y así se comenzó a usar tanto en esta provincia, que ella sola ha gastado la mitad de lo que se teje en la Nueva España, por-

que los demás naturales en común, no han entrado tanto en el paño, y a esta causa luego todos dieron en sastres. Enseñáronles la carpintería, con la facilidad de las maderas que tenían, por la cercanía de los montes, y obraban muy bien, hasta hacer muy buenos escritorios y cosas pulidas. Aprendieron la herrería, en que hubo algunos muy primos, porque en general el ingenio de el tarasco, excede al de los otros indios de otras provincias; eran tintoreros, pintores, aunque en la pintura no han igualado a los españoles, como en los demás oficios. En lo que más se aventajaron fue en la cantería y samblaje, porque como para estas dos cosas, que eran necesarias para la iglesia y convento, se escogieron buenos oficiales españoles, de que ya había abundancia en la tierra, enseñáronles bien, y salieron tan eminentes, que ellos por sí hacían muchas obras. Al fin fue *Tiripetío* la escuela de todos los oficios para los demás pueblos de Michoacán de donde le vino gran parte de su ruina, por las salidas que hacían a otros pueblos, y no volvían.

Ordenada la policía del pueblo, trataron del edificio de la iglesia, y alrededor de ella todo lo que le pertenecía. Hacia el medio-día el convento; al oriente el hospital, al norte la escuela de cantores, y de muchachos para leer y escribir, al poniente el cementerio con sus capillas donde los niños aprenden la doctrina. La iglesia fue toda de cal y canto, con una portada tan ilustre de columnas, que hasta hoy no se ha hecho otra como ella; una torre con muy lindas campanas, y reloj castellano. Toda era muy buena obra, pero lo que más se aventajaba era la cubierta, que era de media tijera, toda llena de artesones, tan primos y obra tan delicada, que nadie la veía que no se admirara; y su grandeza se colegirá, que no se imitó en otro pueblo, por su gran costa. Luego se le puso retablo, las pinturas al temple, que no se usaban al óleo, pero tan lindas, que en el arte no se podían mejorar, con un sagrario muy lindo, donde se colocó el Santísimo Sacramento, y quedó colocado, que nunca faltó; de donde tomaron ejemplar los demás conventos de tener siempre en la iglesia Santísimo Sacramento, con la lámpara encendida en todos los pueblos de los indios, y en caso de privación no tenerle al modo dicho. La Sacristía era de la misma obra, con lindos cajones; la cual el P. Fr. Diego de Chávez, como más asistente en este pueblo, llenó de ornamentos de brocado, y terciopelo, hizo de plata blandones, lámparas y ciriales, y de

una cama rica traída de Alemania, de terciopelo morado, toda bordada de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que no sirve sino el Jueves Santo, para el Santísimo Sacramento; tiene otras muchas cosas curiosas. Esta fábrica se acabó toda de iglesia, sacristía y retablo el año de 1548, de modo que se hizo, y acabó en diez años: así estaba puesto en el mismo retablo, y no quiso Nuestro Señor, que durase cien años, porque un indio campanero, yendo de noche a tañer a maitines, o a las ánimas, llevando un ocote encendido, el año de 1640, dejólo en el coro, y como todo era de madera, y muy antigua de 92 años, fue prendiendo por toda la Iglesia, sin que fuese sentido de alguno, como era a media noche, y cuando ya lo sintieron que dieron voces, tasadamente de la Iglesia se pudo sacar el Santísimo Sacramento, con algunas imágenes, y de la sacristía se sacó toda la plata, y ornamentos, que no faltó cosa; mas la iglesia por ahora no se podrá reparar por su grandeza, mas se ha acomodado en un gran refectorio de bóveda, pieza capaz para Iglesia. Este fue el principio, y fin de una obra, que nadie se atrevió a imitarla.

La obra del Hospital, no parece obra de naturales y de gente humilde, sino para enfermos españoles y de buen porte, porque son casas altas, con sus corredores, todas las oficinas necesarias de enfermería, cocinas, naranjos en el patio para su recreo, y agua de pie. Tampoco se ha imitado esta fábrica, porque todos los de la provincia son bajos. En cuanto al servicio de los enfermos, hay mucha ropa, toda con mucha limpieza. Entran para su servicio cada semana ocho o diez mujeres casadas con sus maridos, que traen toda la comida necesaria para los enfermos, y ellos después de haber barrido, y hecho las camas, se ocupaban en trabajar cada uno en su oficio, o en lo que le manda el Prioste, que es el mayor; y lo que resulta de la ganancia, es para los gastos del Hospital. Aquí traen a los enfermos y se curan, y les administran todos los Sacramentos, porque tienen una linda capilla, en que se dice Misa, y todas las indias e indios del servicio se juntan para rezar, y cantar a las Aves Marías, y al amanecer. Solíase cantar la Misa de Ntra. Señora del Sábado, y en algunos pueblos, por el mayor concurso de la gente se canta en la iglesia; llevando en procesión la imagen de Ntra. Señora de la Concepción, que es titular de todos los Hospitales, por orden del Señor Obispo Don Vasco de Quiroga, cuya memoria merecía una grande historia, y no que-

darían conocidas sus obras heroicas, en lo espiritual y temporal de su Obispado. A Su Señoría, dicen todos, se ha de atribuir esta obra de los Hospitales, y otras muchas, de que tenemos por muy cierto ha recibido en el cielo el galardón. De la Benedicta se dijo arriba.

Las escuelas, que nuestros padres instituyeron, fue una obra muy acertada, porque desde ocho comienzan a aprender a leer y escribir, se escogen las buenas voces para el coro, y los otros quedan para el servicio del pueblo, sabiendo leer y escribir: Los hábiles y de buenas voces pasan a aprender canto llano, y de órgano, en que han salido eminentes. Tiempo hubo, en que salió un organista tan eminente y científico, llamado Francisco, que habiendo oposición en México entre organistas españoles, en ocasión de que el gran Maestro Manuel Rodríguez, sacó el órgano, fue este indio y dijo, que quería tañer delante de todos, y que bien sabía que por indio no le habían de dar el órgano, mas que se oponía porque viesan que también hay indios hábiles: tañó conforme le pedían, de fantasía y que siguiese un paso y a todos los músicos dejó espantados. A un hijo suyo conocí yo, llamado Mateo, que era organista de la Catedral de Valladolid, y tocaba como cualquier español muy diestro; pero todos decían que era sombra y rasguño de lo que su Padre tañía. La misma curiosidad se tenía en los demás instrumentos, de chirimías y vigüelas de arco; y en el arte de la música eran eminentes de modo que la capilla de *Tiripetio*, en esta tierra como la de Toledo en España, de donde les traían los instrumentos, y trajeron el mejor órgano, que hubo en esta tierra, el cual dura hoy. Toda esta grandeza de cantores, salía y lucía con el buen ornato de sus personas, porque cada uno tenía una opa de grana fina, y su sobrepelliz de lienzo muy limpia, de modo que verlos en su coro era ver un coro de ilustres prebendados en el traje; que en la ciencia, y arte de música en sus principios, no hubo españoles más diestros ni más hábiles. Todo esto procedía del cuidado que había en la escuela, donde habían de asistir dos horas por la mañana, después de cantada la Misa. Y todos los días cantaban *Te Deum laudamus*, y las horas de Ntra. Señora, y a la tarde, al poner el sol, vísperas y completas de la Virgen, excepto los domingos y fiestas que cantaban el oficio divino; y esto a sus horas, como en los conventos de comunidad. Todo esto se siguió,

y sigue hoy en los coros de los indios, emanado de este pueblo, que fue la escuela de todas las virtudes.

El convento y casa de los religiosos, aunque se pone en el último lugar, fue lo primero que se acabó, porque se le dio fin el año de 1539, habiéndose comenzado dos años y medio antes; y no fue la casa y convento que en aquellos tiempos se acabó en más breve tiempo, porque Epatzoyuca, que está junto a México fue mayor, y todo el convento e iglesia, que es muy grande, se acabó en ocho meses; y el convento de Uquareo de esta Provincia, que es tan lindo como sabemos, y veremos en su lugar, se acabó en un año. Lo que se infiere es el amor con que trabajaban, y así lucía tanto el trabajo. Este convento que hicieron, contiene un claustro pequeño junto a la Iglesia, todo de muy linda cantería, y de madera cubierto, que por ser monte o faldas de él, no se atrevieron a hacer cosa de bóveda, como después se hizo en las demás casas que tienen el suelo sólido. Echáronle alrededor del claustro, tres dormitorios angostos con celdas, en cantidad de catorce a diez y seis, todas fuertes, mas muy pequeñas, en que demostraban la estrechez y encogimiento de su corazón, pues cada celda debe tener cuatro varas. En los bajos estaba el refectorio, De profundis, general de estudios y dispensas. Después se hizo otra casa mayor, y de celdas muy espaciosas y dormitorio, el mejor de la provincia; más aquella casa primera es la respetada; por ser la habitación de la mejor, más santa, y docta gente, que tuvo toda la Provincia, siendo una como veremos.

La fama de la fundación del Pueblo de *Tiripetío*, y la buena disposición que tenía, y asimismo del Convento, que se había acabado en dos años y medio, voló tanto, alzando tanto la voz, que dentro y fuera de la religión, se celebraban por la única cosa de la Nueva España en aquellos cortos principios y se juzgó por la cosa más acabada que había en nuestra provincia; y así luego el año siguiente, que se celebró Capítulo en México, donde salió por Provincial el P. Fr. Jorge de Avila, uno de los siete primeros Varones Apostólicos, que vinieron a esta tierra, y fue el año de 1540, nombraron por casa de estudios mayores a este Convento, atendiendo a muchas cosas: lo uno a que la casa estaba acabada, el temple y la quietud de la Provincia, se tuvo por el mejor de los pueblos, que entonces administrábamos, y lo tercero, y primero en el corazón, poner una casa con muchos frailes, para

que con buena comodidad se acudiese a la predicación Evangélica, que dos años antes habíamos comenzado. En cuanto al nombramiento del Lector de Artes, y Teología, no quedó a elección, porque no había otro que las pudiese leer, salvo el P. Fr. Joan Baptista, mas no dominaba sino por el camino de retirarse, y esconderse a los ojos de los hombres; el P. Maestro tenía cuatro años de hábito, uno de novicio, y tres de Maestro de Novicios, que luego fue tan grande, que acabado de ser novicio, le hicieron Maestro de otros, y acabados los tres años, le nombraron por Lector de Artes y Teología, mandándole que él y sus estudiantes aprendiesen la lengua tarasca, para que saliendo de sus estudios, las vacaciones y Pascuas, fuesen a la tierra caliente, a la administración de los Santos Sacramentos, que era el fin potísimo para que habíamos pasado a esta tierra; y luego me prometo gran logro de este estudio, pues lo veo fundado en santidad. El principio para alcanzar la sabiduría es temer a Dios, porque la ciencia sin temor de Dios, no es ciencia, sino incipiencia, y así este estudio por todos los caminos va fundado en santidad; el Maestro que ha de leer la ciencia, viene de enseñar virtud en el noviciado, los que han de aprender, ha de ser para que luego desde el General, y Aula salgan a predicar la ley Evangélica, pues ¿quién no pronosticará luego felices sucesos?

Llegaron Lector y estudiantes al Convento donde se dio principio en nuestra provincia, y aun entiendo que en toda la Nueva España, a los estudios mayores, porque no he sabido, que por este tiempo hubiese otros. *Tiripetío* fue el primer lugar por lo menos para la Orden de N.P.S. Agustín, donde se comenzó a leer publicamente y en Cátedra las ciencias mayores de Artes y Teología. Aquí vino el hijo del rey Calzontzi, que había vivido en Tzintzuntzan, D. Antonio para que el P. Maestro le enseñase, que es circunstancia que ennoblece este estudio, ver por oyente un hijo de un Rey, el cual salió muy hábil. De donde se conocerá la capacidad de los naturales; y yo conocí en mis tiempos otros estudiantes en México, que daban muy buena cuenta, y después acá han estudiado otros, y se han ordenado en Sacerdotes, siendo muy capaces (ojalá no se dieran tanto al vino, que les perturbaba los entendimientos, que lo que es la capacidad es buena). La de D. Antonio era aventajada, así salió muy hábil; puso casa en *Tiripetío*, y era en nuestra lengua muy ladino,

por lo cual pudo muy bien ayudar mucho a su Maestro en la lengua tarasca, que había de aprender. Otros pudieron venir, así naturales como españoles, que ya había muchos en Michoacán, de D. Antonio se hace mención, por ser persona tan esclarecida.

Juntos todos los estudiantes comenzó el gran Maestro a leer, tantas horas tenía disputadas para leer las Artes y Teología: acabadas las Artes tenían otras horas para estudiar todos la lengua, que se las enseñaban los Ministros, que eran el P. San Román, y el P. Chávez y otros, y era cosa de maravillar, que acudiendo de día y de noche al coro, aprovechaban mucho en la lengua, y en los estudios mayores; mas ¿qué no aprenderá el que quiere tener a Dios por Maestro? ¿O qué le puede ocupar el coro, cuando allí le está enseñando Dios? Mas divierte de los estudios una hora de parla impertinente, que pueden ocupar dos de coro, porque así se gana y se pierde. De este modo proseguían Lector y estudiantes, siendo unas veces discípulos y otras condiscípulos. Llegadas las Pascuas y vacaciones, cuando la carne había de holgar, iban a trabajar; mas quien más me espanta es el que a todos en todo fue espanto, que es el Maestro, que como un niño fuerte se ocupaba por esta tierra caliente a pie, y predicaba, administraba, y a su tiempo se volvía a sentar en su Cátedra, como si no hubiera trabajado.

Asentado nuestro Ministro en su Cátedra, no sólo estaba enseñando a los presentes, sino a los ausentes. Considérolo como un Platón, en su cátedra de Atenas, que no sólo enseñaba en Atenas, sino que alumbraba todo el mundo, y de todo el mundo le consultan sus dificultades; o por mejor decir, considérolo como a un Salomón, puesto en su trono, enseñando a todos, disputando de todas las cosas naturales, desde el cedro hasta la yerba hysopo, que nace en las paredes, descubriendo las naturalezas de la cosas; al cual venían a oír, y consultar todos los lugares y ciudades del mundo. Así estaba nuestro P. Maestro en su cátedra, disputando y enseñando, ya de las cosas naturales, y de filosofía, de Coelo, de Metheoris, de que fue sabio; ya de las cosas del cielo de Teología, en que fue un Sol; y así venían de México, de la Puebla, de todos los lugares, a consultarles las dificultades de bulas, de privilegios, de casamientos, de tratos, y contratos, que eran las dificultades de la tierra. Dichoso tal convento,

pues por tener en sí tal Maestro, es conocido en todo el mundo, es honrado, y respetado

No admira tanto esto, pues los ciegos naturalmente apetecen la luz, y el que ve poco, busca quien le guíe; y así los que tenían sus dudas, buscaban quien se las aclarase; lo que espanta es, que esta luz llegase con sus rayos a Alemania, y la voz de este Maestro, desde el rincón de *Tiripetío*, llegase a los oídos de nuestro César Carlos Quinto, y allá oyese la voz de su sabiduría, y alcanzase la luz de su virtud, que desde allí le envió Cédula de Obispo de León de Nicaragua, la cual recibió saliendo de su General, y la leyó con tanto sosiego, como si fuera una carta misiva de un amigo. Lo que más dijo fue: *ab ore leonis liberame Dómine*, sin saber POR ENTONCES la razón del dicho; y se entró en su celda, y respondió renunciando, diciendo, que no era digno de tan alta dignidad. Y segunda vez recibió otra carta, que se despachase, que tenía aquella iglesia necesidad de su Pastor; y de la misma suerte que había respondido a la primera, respondió a la segunda. Quien ha oído esto, no extrañará ni se admirará, de que estando en *Tiripetío* le hagan Gobernador del Obispado de Michoacán, como lo hizo el señor D. Vasco de Quiroga, en ocasión que N. Santo Padre Paulo III había convocado a los Obispos, para celebrar el Concilio de Trento, una ausencia tan larga, que el que quedaba en su lugar, había de ser el Obispo, y el Obispo partiría con pocas esperanzas de volver, pues habiendo en México (de donde había venido para Obispo) tantos amigos, y personas beneméritas, no escogió a otra persona para tan larga ausencia, sino al Lector de *Tiripetío*, el cual puesto en su Cátedra, de ella hizo cátedra de Michoacán. Rigió y gobernó nueve meses, mientras se despachaba e hizo a la vela, mas engolfado, comenzó el navío a hacer tanta agua, que el piloto no osó seguir el viaje, y se volvió: mas ya la Cátedra de *Tiripetío* despachó y gobernó como cátedra de Michoacán, que es grande alabanza, y honra de esta Cátedra, y de la Atenas, donde está puesta, que es este convento. Y para adorno, y ayuda de la cátedra, puso una muy linda librería, la cual ha durado hasta hoy.

Oídas estas cosas, nadie tendrá por adelantada la congratulación que quiero hacer a la Provincia Mexicana, considerando divididas las dos Provincias como hoy lo están. Puede esta de Michoacán congratularse con la de México, y dar-

le las gracias de haberle enviado predicadores y sacerdotes que enseñasen la fe de Cristo; y dándole el parabién, de que de ella saliesen los dos primeros Religiosos que les enseñaron; pueda también esperar gratulación y parabién, de que de Michoacán le fueron los maestros y lectores que la han ilustrado. Confesamos, como es verdad, que nos enviaron al P. San Román, y al P. Chávez, como dos pimpollos, o dos cepas, (que como dijo S. León de los dos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, puestos en Roma, crecieron tanto, que fueron sombra de todos los fieles del mundo): así estos dos árboles plantados en Michoacán, dieron el fruto e hicieron sombra estas dos vides a toda la Provincia. Confesamos, que estos dos fundadores, fueron dos lumbreras, y dos ojos del cuerpo de la Provincia; y que como dijo Cristo: *Si tus ojos son simples y buenos, todo tu cuerpo será resplandeciente*; y que así como estos dos Padres fueron tan buenos y lumbreras tan admirables y claras; así su cuerpo que es la Provincia, vino a ser tan sin mancha, que a boca llena la llaman santa Provincia, honra que se debe a nuestros fundadores. Confesamos asimismo, que estos dos Padres fueron aquellas dos columnas hermosas y bien labradas de bronce, que Salomón puso en su Templo, llamando a la una *Fortaleza*, y la otra *Perpetuidad*; y decimos, que esta Provincia, por haber sido fundada sobre estas dos columnas de bronce, con la gracia de Ntro. Señor, es una de las Provincias ilustres y hermosas, que tiene nuestra Religión, y que por la misma gracia de Ntro. Señor, durará y se perpetuará en su ser y hermosura, por estar fundada sobre columnas tan fuertes y sólidas en santidad. Y confesando nosotros esto con llaneza, confiese también la Provincia Mexicana, y denos el parabién y agradecimiento, de que en nuestra Atenas Convento de *Tiripetío* se principiaron los estudios de nuestra Religión en Nueva-España, como en Atenas comenzaron las buenas letras del mundo. Y luego el segundo estudio, que hubo en la Nueva España fue en Tacámbaro, como veremos, que para nuestra cuenta y agradecimiento; si bien que para la del Convento de *Tiripetío* corre la suya, en ser origen de Tacámbaro, y luego de los demás estudios, que se continuaron en la Provincia de México; de arte que por su buena cuenta, y recta línea, de aquí procedió el ilustre Colegio de S. Pablo de *Tiripetío*, han salido como de cepa y tronco los estudios, que ha habido en la Puebla, Acolman, Actopan e Ixmiquilpan; y aun

si bien se considera las mismas Escuelas Reales, en cuanto a la rama de nuestra religión, que primero leyó en ellas. De aquí pues tuvieron su origen; de los primeros Padres, que aquí leyeron, se siguieron los Agurtos, Contreras, Coroneles, Hermosillos, Zapatas, etc. Con los otros infinitos, que han leído e ilustrado aquellas escuelas; y asimismo los estudios de nuestra Orden. De modo que podemos decir a la Provincia Mexicana, que si nos dio Religiosos, cuya Religión aprendiésemos, también les dimos Doctores que los enseñasen. Lo que sucedió a Roma con los griegos y cretenses; aquellos se jactaban que habían dado a Roma su Dios Saturno que los amparase; estos otros celebraban haber dado al Dios Júpiter, que les enseñó Religión; y respondió Roma: *Nos Cesares dedimus*: También nos deben a nosotros, los Césares y Emperadores, que los han ilustrado, que los han gobernado. De Roma salieron los que fueron luz del mundo; váyase lo uno por lo otro. Lo mismo dice esta Provincia: Dos Religiosos nos dio la de México, que compusieron toda la Religión de la Provincia, plantaron la fe en los naturales; mas también han salido de esta los Césares que han ilustrado la Mexicana. Del Convento de *Tiripetío*, salieron los primeros estudiantes, que fueron Lectores, Maestros, Catedráticos en la Nueva-España. Y no es mucho lo que he dicho, también digo que salieron los Césares, que los gobernaron, y libraron de sus aprietos. Oíganlo.

Habíase cumplido el trienio del P. Fr. Jorge de Avila, y llamándolo, y convocando a Capítulo, salen de *Tiripetío* para México, el P.S. Román, Prior, y el P.M. Veracruz, Lector, y llegados al Capítulo, sale por Provincial el P.S. Román, y por Definidor N.P. Maestro. Luego ¿ya *Tiripetío* da Césares, que rijan y gobiernen? Mas no es sólo esto: Salen también los Defensores del Imperio, porque el P. S. Román, luego que salió por Provincial, toda la tierra lo eligió por su Amparador, que fuese a Alemania, a hablar a nuestro Emperador Carlos V y amparase a los conquistadores en sus Encomiendas que se las quitaban; fue, amparóles; y en su lugar quedó por Provincial el P. Maestro, amparando y rigiendo la Provincia. y ambos salían de *Tiripetío*. Mas se puede comprobar lo dicho habiendo vuelto el P.S. Román de Alemania, como veremos en su vida, luego se ofreció volver a España, a defender las Doctrinas, que nos las quitaban, o por lo menos la jurisdicción en la administración de los Sacramentos; y las

Religiones pidieron al P.S. Román, volviese a España, como volvió, y envió Cédulas, de que administrásemos libremente. ¿Luego nuestro P.S. Román fue el César que defendió la Provincia? Lo mismo se lee (como veremos en su vida) de N.P. M. Fr. Alonso de la Veracruz, que fue a España y defendió las Doctrinas después, de hecho el santo Concilio de Trento, donde se restringía mucho la administración de los Sacramentos en los Regulares; trajo Bulleto para que administrásemos como de antes. Luego bien decimos, que salieron de *Tiripetío*, estos Césares. Glóriese pues este santo convento, que si al primer parto parió dos Césares, quiere decir, la primera vez que votaba, ¿qué se puede prometer en lo de adelante? Apenas ha habido Fraile grave, que no haya salido de esta casa, habiéndola regido, estudiado o leído en ella. Yo también le debo mucho sin merecerlo, pues en este Convento me eligió la Provincia por Provincial; pero es lo mínimo de su loor, y así va por fin, y remate de sus memorias.